

TRANSCRIPCIÓN SOLEMNE ACTO DE APERTURA EL CURSO UNIVERSITARIO 2003-2004 EN LA UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Martes, 30 de septiembre de 2003

Badajoz

MINUTADO COMPLETO DEL ACTO: 00:00:48 – 02:08:02

Al acto asisten, entre otros:

- D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Presidente de la Junta de Extremadura.
- D. José Luís Serrano González de Murillo, Secretario General de la Universidad de Extremadura.
- D. Ginés M Salido Ruiz, Rector de la Universidad de Extremadura.
- D. Luís Millán Vázquez de Miguel, Consejero de Educación Ciencia y Tecnología.
- D. Federico Suárez Hurtado, Presidente de la Asamblea de Extremadura.
- D. Miguel Ángel Celdrán Matute, Alcalde de Badajoz.

Parte 1. Intervención de D. Ginés Salido Ruiz, Rector de la Universidad de Extremadura.

Minuto 01:27:42 – 01:28:12

Si la educación pretende ayudar al niño, al adolescente, o al adulto, a desarrollar al máximo todas sus posibilidades, la primera condición en la intervención educativa es creer en las posibilidades de cada persona, y la amenaza mayor que puede sufrir la educación es, sin duda, la duda, y, sobre todo la negación de alguna de esas posibilidades.

Parte 2. Intervención de D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Presidente de la Junta de Extremadura.

Minuto 1:48:17 – 1:49:23

Lo primero, me preocupa como responsable del gobierno regional, lo segundo, me preocupa como ciudadano comprometido con un futuro que ya no es lo que era. Estamos en los albores del siglo XXI, y asistimos a un proceso de cambio tan espectacular que o lo vemos y lo lideramos, o lo ignoramos, nos enfrascamos en lo accidental, en el corporativismo y en lo que nos preocupa individualmente y cuando nos demos cuenta tendremos que ir a remolque de aquellos que tuvieron más visión, más inteligencia, y más ambición.

Ser una joven universidad, tiene inconvenientes y ventajas, una de las ventajas mayores es que cuando se es joven se tiene la frescura suficiente como para hacerse preguntas que exijan respuestas arriesgadas, en la seguridad de que se está ligero de equipaje para

emprender el camino y se dispone de tiempo suficiente para saber que se puede llegar a la meta propuesta.

Minuto 1:50: 19 – 1:52:58

Hablo a la Universidad, pero desde fuera de la Universidad, es otra visión que pretende ser complementaria pero jamás ni exclusiva, ni excluyente.

Primero, si rescatáramos de su tumba a un profesor universitario del siglo XIX y lo trajéramos a uno de los laboratorios de nuestra universidad, estoy seguro que el profesor no sabría dónde se encontraba y no estaría capacitado para iniciar ninguna investigación.

Si, por el contrario, a ese profesor lo situáramos en cualquier aula dónde se imparten conocimientos teóricos, el profesor sabría perfectamente dónde se encuentra y estaría en condiciones de continuar con la clase pronunciando el famoso “como decíamos ayer”.

Algo tendríamos que hacer al respecto teniendo en cuenta que los procesos de enseñanza y aprendizaje están sufriendo cambios tan espectaculares. Se están rompiendo una a una, una tras otra, las formas clásicas de aprender y de enseñar porque la facilidad de acceso al conocimiento debido a la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación están dejando en entredicho a la Universidad y ya se están generando procesos formativos que no necesitan de sus aulas, aunque por ahora, sí de sus laboratorios.

Segunda realidad, se sigue educando en nuestras escuelas y en nuestras universidades para la pasividad. Se sigue educando para sacar profesionales al mercado que sean capaces de satisfacer demandas, pero no somos capaces de educar para generar ofertas.

En el imaginario colectivo de nuestras sociedades permanece aún el famoso “que inventen ellos”, y así parece asumido por la gente que las ingenierías son muy difíciles, mientras que las carreras de letras lo son algo menos. El niño o la niña que en primaria o secundaria trae malas notas en matemáticas tienen más comprensión por parte de sus padres que si hubieran suspendido en lengua, por ejemplo. Y no hay ninguna razón. Si a nuestros hijos les decimos que las matemáticas o la física son muy difíciles terminarán aborreciendo esa materia seguramente por el efecto Pigmalión del que nos hablaba el profesor Vicente Castro.

Pero desde el punto de vista lógico, no parece que se requiera un mayor esfuerzo intelectual para asimilar un problema matemático que para asimilar un razonamiento lingüístico.